

Fomento: una educación cara al futuro

Entrevista con Antonio Vázquez Galiano,
Director General



Es muy variado y diverso el panorama educativo de nuestro país: descenso del número de colegios privados, incremento de los públicos, apertura de nuevos institutos de bachillerato, baja de la natalidad. El momento es tan crucial que la política educativa no conoce con certeza la evolución que va a sufrir la enseñanza en los cinco años próximos.

Dentro de este cuadro de colores contrastados, Fomento de Centros de Enseñanza constituye un conjunto de colegios con unas características determinadas. Diseminados por todas las regiones españolas, estos centros forman una familia educativa con sello propio: han nacido de la iniciativa de grupos de padres que buscan para sus hijos una educación de acuerdo con unos principios básicos establecidos por ellos mismos.

Nos ha parecido interesante mantener una entrevista con el actual Director General de Fomento, Antonio Vázquez Galiano, para comentar con él las circunstancias de esta coyuntura educativa y el carácter de la educación que imparte Fomento.

Nuestra conversación tuvo lugar durante una de las reuniones que todos los directivos de los colegios mantienen periódicamente para analizar los resultados en la labor educativa y establecer nuevas metas para el futuro.

Comentamos la reciente edición de un folleto que contiene los "Principios Básicos" que son el eje de la formidable tarea de educar "gente menuda" para una sociedad mejor y más justa: un proyecto, sin duda, ambicioso.

—¿Quién los ha elaborado?

—Estos Principios Básicos de la Educación en Fomento que usted acaba de ver no son nuevos. Es reciente el formato y la edición que tiene en la mano, pero de hecho se están viviendo desde la fundación del primer colegio. ¿Quién los ha elaborado? Nosotros, los padres que comenzamos Fomento. La verdad es que siempre que los releo pienso que es muy difícil recoger en veintitantos puntos las líneas maestras que definen el tipo de

educación y la vida de un colegio. Me parece que se quedan cortos, pero ahí están, y pienso que pueden servir como ideas directrices que definen la educación en Fomento.

—En definitiva, ¿ustedes qué buscaban?

—Quisimos poner en pie unos colegios que fueran la prolongación de la familia. Donde los chicos se educaran en y para la libertad, donde aprendieran a ser protagonistas de su propia vida y responsa-



bles de sus actos; donde se les enseñara a pensar y a vivir, a entender lo que es trabajar con un esfuerzo constante y a la vez alegre y deportivo; donde aprendieran a convivir con todos y a servir a la sociedad... y todo esto con un sentido cristiano de la vida.

—¿Piensa que la labor educativa que se ejerce en estos colegios es absolutamente original, o existen centros que se plantean la enseñanza en términos similares?

—Estoy convencido de que hoy existen instituciones que ofrecen una educación de gran calidad. Sin embargo, pienso que en Fomento existe algo "único" que me gustaría explicar: aquí los protagonistas son los padres. Sin ellos todo nuestro empeño educativo no tiene sentido. Nuestro modo de educar está previsto sobre la idea básica de que la educación es un deber-derecho de los padres y que el colegio es un colaborador y una ayuda en el

ejercicio de esa tarea. Familia y colegio han de ir estrechamente unidos para que los alumnos reciban la educación como un todo coherente.

—En concreto, ¿cómo se desenvuelven los padres desde que se incorporan al colegio?

—Cuando unos padres van a solicitar la admisión de sus hijos en uno de nuestros colegios, otros padres veteranos les explican el funcionamiento del centro y la necesidad de mantener un contacto frecuente con los profesores y preceptores. Las actividades que organiza la APA para mantener una corriente continua de información y ayuda mutua son también muy importantes. Es decir, no debe darse nunca el caso de decir: "ahí les dejo a mi hijo para que hagan de él una buena persona"... ¡Eso no vale! Padres y colegio han contraído unos compromisos mutuos que ambas partes deben cumplir.

Los protagonistas son los padres, ellos son los que han promovido cada uno de los colegios.

—Y viendo el tema desde otra perspectiva, ¿cuál es la tarea del profesor en estas coordinadas educativas?

—Los profesores son la columna vertebral de un colegio. Sin ellos todos estos buenos deseos de los padres pueden quedar a un nivel de aspiraciones ineficaces. De ahí la necesidad ineludible de seleccionar un profesorado que se ilusione con este estilo de educación y que posea una gran cualificación profesional. Como puede usted suponer, poner en marcha tantos colegios en un periodo tan breve acarrea una serie de obstáculos no fáciles de salvar. Sin duda conseguir los recursos económicos necesarios para las instalaciones precisas ha supuesto un esfuerzo muy serio; y, sin embargo, lo más difícil en este gran empeño ha sido encontrar esos profesores y mantener un programa continuo de perfeccionamiento hasta lograr un conjunto de profesionales de primera línea en este país.

—Hoy existe en la opinión pública la idea de que la educación debe ser gratuita y que si aún no lo es, es porque no se ha logrado el fin de un proceso que lleva a ello. Los colegios de Fomento no son gratuitos, y pienso que es muy difícil que lleguen a serlo. Esta realidad ¿en qué situación los coloca actualmente?

—Evidentemente usted pone encima de la mesa un gran tema, que supone unas dificultades innegables, pero... los obstáculos están ahí y lo que se trata es de superarlos.

La cuestión nos podría llevar horas de conversación. Una enseñanza de calidad tiene un precio. Olvidémonos del asunto concreto de un país en un momento determinado. Pienso que el Estado tiene el deber de aportar fondos económicos a todas las iniciativas sociales de interés público, porque éstas le están descargando de mayores desembolsos y porque así todo Estado democrático se libera de la gran tentación de hacer una política educativa partidista, sea del signo que sea. Todo lo que sea facilitar la iniciativa privada es favorecer un abanico de opciones en libertad y provocar un noble estímulo que se traducirá en una mejor calidad de

educación. Esto es un hecho en el mundo. Usted sabe muy bien que todos los centros educativos que tienen renombre internacional son privados.

En definitiva, pienso que lo más coherente con la naturaleza de las cosas sería que el Estado ayudara a los padres, y con esta ayuda los padres podrían llevar a sus hijos a aquellos colegios que estuvieran más de acuerdo con su forma de entender la educación.

—Nos encontramos en una situación especial: ha empezado un curso en el que la LODE ya se está aplicando; muchos colegios han concertado con el Estado para obtener los fondos que precisan para sobrevivir, ¿qué ha pasado en los colegios de Fomento?

—Ya le he dicho al principio que los padres crearon los colegios y ellos son los que los mantienen en pie. Esto no es pura literatura. En unos colegios se nos ha concedido concierto singular, en otros no. En aquellos en que se nos propuso la firma del convenio reunimos a los padres, informamos y les preguntamos cuál era su deseo. Nuestra decisión ha sido la suya, y así hemos concertado en algunos colegios y en otros no.

Supongo que el comentario que me va a hacer inmediatamente es "pobres los que no han concertado... Ya pueden preparar el bolsillo". Es cierto, pero yo tengo la teoría de que ya se ha pasado la moda de dejar a los hijos importantes patrimonios en herencia. Los padres van dándose cuenta de que el mejor capital que pueden dejar a sus hijos en el futuro es una buena educación. Para muchos de ellos esto supone un auténtico sacrificio que se concreta en prescindir de otros gastos legítimos... pero lo importante es que esa opción libre les ha valido la pena, y acaba compensándoles con creces.

Por otra parte, Fomento es una entidad sin fin de lucro, los precios son igual a los costes y además los padres hacen un notable esfuerzo a través de las Comisiones de Extensión Social para dotar generosos fondos de becas que permitan a muchos alumnos —que de otra forma no podrían— estudiar en nuestros colegios.

—Pienso que los primeros padres de Fomento hicieron lo posible y lo imposible para poner en marcha los colegios. Pero, los padres nuevos, los que ahora matriculan a sus hijos en esos colegios, ¿están dispuestos a participar, a colaborar, a seguir pagando lo que ahora está costando la enseñanza privada?



—Sin engolamientos y frases solemnes: yo creo en el poder de convocatoria de la libertad y en su potencia creadora. Pienso que las personas hemos cambiado más en lo periférico y accidental que en lo profundo. Cuando usted pregunta a un padre —en este país o en otro— qué quiere para su hijo, le contestará que su felicidad, y normalmente un padre ya ha vivido lo suficiente para saber cuáles son los componentes de esa felicidad y los contrastes de su autenticidad. Hay un instinto

Los profesores son la columna vertebral de la educación.

especial en los padres y las madres para saber buscar aquello que desean para sus hijos. Para ilustrar lo que digo, puedo afirmarle que este curso, a pesar de que en la mayoría de los colegios de Fomento los precios son libres, tenemos más alumnos que el año pasado.

—Hablando de esa preocupación o de ese conocimiento sobre los buenos colegios y los menos buenos, yo he sabido que muchos padres han optado por un colegio de Fomento porque existía para ellos la garantía de la presencia de una institución públicamente conocida, que es el Opus Dei. Buscando la garantía de un trabajo hecho con altura profesional, una orientación doctrinal segura acerca de los temas vitales, en unos momentos en que hay mucha confusión en el terreno doctrinal, piensan: "aquí algo tiene que ver

con el Opus Dei, aquí me van a educar bien a mis hijos"... ¿Qué dice usted de esto?

—Hay que decir, por un elemental sentido de justicia, que Fomento no hubiera nacido, ni puede entenderse, sin el impulso de Monseñor Escrivá de Balaguer. Fue el fundador del Opus Dei quien puso a los padres que iniciaron Fomento frente a su responsabilidad de padres y de ciudadanos para animarles a crear unos colegios donde la educación que allí se recibiese fuera una continuación de la que se vivía en su familia. Esta iniciativa, suscitada y alentada por Monseñor Escrivá de Balaguer, resultó también altamente sugestiva para muchas personas, de las que algunas pertenecían al Opus Dei y otras muchas no.

Esos padres se decidieron a complicar la vida y emplearon muchas horas de dedicación y —¿por qué no decirlo?— partes importantes de su patrimonio para sacar adelante los colegios de sus hijos.

—Y en la práctica, la relación de los colegios de Fomento con la Prelatura del Opus Dei ¿en qué términos se mantiene?

—Esto está muy claramente recogido en los Principios Básicos de Fomento que usted tiene en la mano y que como es lógico conocen todos los padres, todos los profesores y las autoridades del país:

"En cada Centro se organizan actividades de formación religiosa y de atención espiritual para los alumnos, profesores, personal no docente y los padres que lo deseen, siempre con carácter voluntario. A petición de Fomento de Centros de Enseñanza, la Prelatura Opus Dei nombra los sacerdotes que presten la asistencia espiritual. Estos sacerdotes realizan su trabajo bajo su responsabilidad personal, sin que el Opus Dei adquiera responsabilidad jurídica o moral de ningún tipo en relación con los colegios."

—¿Y es este el único nexo que existe entre las dos instituciones, o la acción del Opus Dei se traslada a otros aspectos de la marcha de los colegios y de su actividad formativa?

Intentaré ponerle un ejemplo que puede ser expresivo. Perdóneme que recurra a una experiencia personal. Hace ya bastantes años, cuando terminé mis estudios en la Academia General Militar, fui destinado a una unidad de carros de combate. Evidentemente, en el trato con aquellos hombres que constituían mi escuadrón —y dentro del marco de las ordenanzas militares— ejercía mi profesión poniendo mi

impronta personal, mi modo de entender la vida, la forma de ejercer la autoridad y el gobierno de hombres. Naturalmente yo estuve proyectando lo que llevaba dentro y, efectivamente, en mi formación espiritual había incidido de manera bastante significativa el espíritu del Opus Dei. Nadie podía decir que mi escuadrón estaba gobernado por el Opus Dei, hubiera sido pueril.

Dentro de los colegios hay profesores, y hay padres y directivos que son del Opus Dei, y otros muchos que no son miembros de esta institución. Parece lógico —y creo que usted estará de acuerdo— que la presencia de estas personas se manifiesta en el afán de realizar un trabajo con perfección humana y sentido sobrenatural, con espíritu de servicio.

—Partiendo de que hay profesores, directivos, padres... ¿puede afirmarse que esta institución está en la gestión, dirección, mantenimiento económico, etc., de los colegios?

—Permítame que vaya a la médula del tema. Ya le he comentado al hablar del origen de Fomento que había un asunto esencial: la libertad personal. Cuando yo



Queremos preparar hombres y mujeres libres y responsables.

trabajaba en el ejército no admitía que se dijera que el Opus Dei estaba dirigiendo mi escuadrón, ni tampoco lo admito ahora que estoy trabajando en Fomento. Los que trabajan aquí —tanto si pertenecemos al Opus Dei como si no—, lo hacemos en un único nombre: el de nuestra exclusiva y personal libertad y responsabilidad.

—Vamos a tratar otro tema, el de la formación espiritual. Muchos padres acuden a estos colegios porque se imparte una formación que, tal y como está la sociedad presente, saben que no la van a encontrar fácilmente en otra parte. En los colegios de Fomento se enseña la religión católica. ¿Son confesionales por esto?

—En nuestros Principios Básicos aparece que la educación que aquí se promueve está presidida por una leal adhesión a la fe católica y una sincera veneración y respeto por la Jerarquía de la Iglesia. Esto de ninguna manera quiere decir que los colegios sean confesionales y oficialmente católicos. Los colegios están reconocidos, autorizados y organizados de acuerdo con las leyes civiles de este país y sólo las leyes civiles amparan su entidad jurídica. Es lo que sucede en el trabajo profesional o en el cumplimiento de los deberes ciudadanos de cualquier católico: cuando procura unificar su conducta con los criterios de la doctrina y de la moral, se limita a ser coherente, pero no confesionaliza nada, porque la responsabilidad de los aciertos o fracasos es sólo suya.

—¿Caben alumnos de otras religiones y de otras confesiones no católicas?

—Efectivamente, no solamente caben, sino que de hecho hay alumnos matriculados de otras religiones y también algunos cuyos padres no quieren que sus hijos reciban clases de religión. Cuando vienen los padres a pedir plaza para sus hijos, les explicamos que no existe ninguna práctica religiosa obligatoria en el colegio. Como es lógico, se hace ver a los padres con toda claridad que en el clima que empapa toda la educación que se imparte en el colegio está presente la fe católica, pero que se respeta delicadamente la libertad religiosa de cada familia y alumno.

Apenas es necesario un cierre para esta entrevista, en la que la espontaneidad y la claridad de las palabras muestran por sí solas la realidad de una acción educativa que se fundamenta en el reconocimiento del valor que cada alumno —cada ser humano— encierra en sí.

Carmen Riaza